

# EL NALÓN

REVISTA DE INTERESES GENERALES

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15 DE CADA MES

Año I MUROS.—LUNES 15 DE MARZO DE 1897 Núm 6

## PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN

En España.—4 pesetas al año y 3 al semestre.

En Cuba y Puerto-Rico.—8 pesetas al año.

La correspondencia que se refiera á trabajos de Redacción, dirijase al Director.

Y la concerniente á anuncios y suscripciones, al Administrador.

## SUMARIO:

- ¿Civilización ó barbarie?—Influencia de la mujer en la sociedad, por *R. G. Rosa*; (Continuación).—Los rayos X, por *M. de Eabo*; (Conclusión).—Blanco Asénjo.—El terremoto.—El NALÓN en Cienfuegos, por *Emilio Diaz*.—A los redactores de EL NALÓN, por *Constantino Palido*.—Soto de Luján, por *Lino del Campo*.—Cosas de la capital, por *Sevafía*.—Ehorabuena.—E. P. D.—Cudillero.—Sección local.—Mari-Blanca, por *Alfredo Alonso*.

## ¿Civilización ó barbarie?

Quiméricos ensueños, vanas y fugaces esperanzas las del mundo moderno pretendiendo haber llegado á la realización de sus bellísimos ideales: la prosperidad y el bienestar humanos. Las críticas y difíciles circunstancias que atraviesa Europa, hácenla buscar amedrentada soluciones conciliadoras para los múltiples y complicados problemas sociales que pesan sobre ella turbando su reposo y nublando el porvenir. El inmenso camino que falta aún por recorrer

para que las luces de nuestro siglo se difundan esplendorosas por los demás continentes, especialmente Africa y Oceania, corraidos en su mayor parte á la moderna civilización; y la aparatosa ostentación del derecho de la fuerza que, oponiéndose brutal y amenazador, impide la marcha evolutiva de los pueblos y de las razas, hacen creer fundadamente que el mundo no ha tocado, aún, el período definitivo de su perfección dentro de los límites del progreso humano. Las injusticias é iniquidades que nos afligen pruebanlo de un modo concluyente é indiscutible, confirmándonos más y más en nuestras convicciones. Cinco siglos há que entramos en la edad moderna, caracterizada por los grandiosos adelantos con que nos envaneceamos hoy; cinco siglos han transcurrido sin que la imprenta, propagando por ambos mundos las más nobles aspiraciones de la humanidad, haya puesto término á la ignorancia y la barbarie; cinco siglos há que el mundo se agita y se revuelve presa de terribles convulsiones, sin que las razas que lo pueblan hayan podido fijar su asiento definitivo, colmando la medida de sus aspiraciones y constituyendo, cada una por sí, la nacionalidad que anhelan; y cinco siglos há, por último, que, aunque suficientes, si, á llenar la historia de la inteligencia en todas sus manifestaciones, no han podido lograr, ayu-

dados de su progresiva civilización, la necesaria regeneración de los pueblos; antes al contrario; hoy, como en la edad media, la fuerza es el derecho, máxima cada día más confirmada, pudiendo pues asegurar, sin temor de equivocarnos, que el estado actual del mundo deja bastante que desear en todo lo que al progreso moral atañe. Más bien podemos dolernos, al ver que continuamos en el mismo real estado de barbarie, que engrainos, creyendo, seducidos por engañadoras apariencias, haber alcanzado la meta de la civilización y del progreso. Todo cuanto censuramos en la edad media, tiene su explicación plausible, atendiendo á su estado constitutivo; no así, cuanto á la edad moderna se refiere. Todos sabemos que los pueblos, cuyos hechos informar y completan la historia de aquella edad, estaban en la infancia de la vida; todos ellos basaban, no sin razón, su propia existencia en el imperio de la fuerza, batallando por asegurar su vida y desconociendo toda otra ley que no fuera la de su necesidad material. En tal estado, nada extraño es el que no hayan conocido más derecho que la fuerza, único necesario que presentábase á su limitada inteligencia, pero lo que sí nos extraña es, que en nuestra edad, en el siglo de las luces, rodeados y protegidos de toda clase de adelantos y ayudados por una inteligencia superior, hayamos de proclamar como único y hasta como privativo aquel derecho. A poco que nos concretemos, encontraremos palpables ejemplos, claros justificantes de cuantas consideraciones dejamos expuestas.

Polonia, el baluarte ante el que se estrellaron los turcos en sus repetidos esfuerzos contra Europa, inicua y repartida á fines del pasado siglo 1795, haõla con más elocuencia que toda la que nosotros pudiéramos poner aquí á contribución para probar la verdad de nuestros asertos. Sus justas y nobles tentativas para recobrar la perdida independencia, realizadas en 1806, 1814 y 1830, fueron siempre ahogadas en sangre, á despecho de la civilización y del progreso, que, invocando, no ya el derecho, la humanidad, clamando indignados contra tanta barbarie. La isla de Creta, última barrera que la civilización opuso á Turquía en el Mediterráneo, 1645 á 69, aislada continua y cruelmente por los otomanos, es otra mancha de oprobio que pesa sobre el progreso moderno. Sublevada contra la Puerta en 1823 y en 1867, fué horriblemente devastada por el ejército de ésta, recordándose aún con espanto aquella caverna de Méldioni en la que los turcos mataron por asfixia centenares de mujeres y niños que en ella se habían refugiado. Es cierto que dejese oír entonces la voz de la civi-

lización, representada por la Grecia; pero todos sus generosos esfuerzos en pró de los desgraciados cretenses fueron inútiles: la voz de la humanidad fué ahogada por el derecho de la fuerza ejercido por las potencias que, impasibles, consintieron las matanzas de indefensos seres á trueque de conservar el decantado equilibrio europeo. El criminal bombardeo de Alejandría por la flota inglesa en 1882, llevado á cabo en nombre de la civilización: las horribles matanzas de cristianos en Armenia y Siria, consentidas por Europa, con tal de no turbar el *status-quo* del tratado de París: las piraterías de los rifeños, dignos sucesores de Horn y Kairaddin, toleradas á las puertas de nuestro continente; y, por último, el inculcable bombardeo del campo cretense, llevado á cabo en estos días por las escuadras europeas, y completado con las brutales amenazas dirigidas á la Grecia, su noble y esforzada defensora, ponen de relieve el sombrío cuadro del progreso moderno al terminar el siglo XIX.

La barbarie lleva la ventaja, y á este paso no tardaremos en llegar á una nueva edad media, mil veces más vergonzosa, de la que saldriamos tal vez tarde, pues si la Europa, hasta nuestros días, jugó un papel principalísimo en la obra de la civilización y del progreso, quizás mañana pudiera aquélla derramarse, sumergiéndose en sangrienta hecatombe.

## Influencia de la mujer en la sociedad.

(Continuación.)

Egipto.—Entre todas las sociedades orientales la mas antigua y civilizada sin duda fué la del Egipto, que según modernos estudios, se nos presenta ya constituida 5000 años antes de la era cristiana y 69 siglos antes de la época en que vivimos. En tan remotos tiempos solamente el Egipto se nos presenta practicando una moral honesta y dulce. La familia egipcia no se parece á la de ningún otro pueblo del antiguo mundo, como no sea á la del pueblo hebreo. En este país la mujer era la compañera del marido, igual, ya que no superior á él, y lejos de ser su esclava era sumamente querida y considerada. Entre los egipcios podían casarse los hermanos, pero no los ascendientes y descendientes. La ley estimulaba y fomentaba los matrimonios por cuantos medios estaban á su alcance y con este fin imponía á los padres el deber de dotar á sus hijas y al hermano la obligación de casarse con la viuda del hermano, institución tomada de este pueblo por los hebreos. Hay poderosas razones para creer que no estaba permitida la *polygamia* y todas tienden á probar que la ley del país era la *monogamia*. Por de pronto estaba prohibido y se castigaba severamente el adulterio. Según Herodoto, al adúltero se le daban cien palos, y se le cortaba la nariz á la adúltera para privarla de sus atractivos. Tanto era la impor-

tancia de la mujer en este país que, según algunos historiadores, ella y no el marido era quien ejercía la autoridad en la familia, caso, á ser cierto, único en la historia de la humanidad. Basta lo dicho para comprender que la sociedad en el Egipto estaba en lo general fundada en los sanos principios de la moral y del derecho, siendo por tanto un modelo digno de la admiración de las edades.

**Estados menos importantes de Asia y Africa.**—La condición de la mujer en la Siria, Armenia, Lidia, Frigia, Fenicia y Cartago no era mejor que la de los otros estados del Asia y de Egipto. La misma falta de respeto y consideración á la mujer se ocha de ver en estos pequeños estados; el lujo y la afección más desenfrenados, y como consecuencia de todo la más escandalosa corrupción de costumbres, algunas de las cuales no nos atrevemos á describir por no ofender el pudor de nuestras lectoras.

Para terminar esta reseña histórica del Oriente, debemos manifestar que, según opinión de doctos orientalistas modernos, 8000 años antes de J. C., ocupaba las orillas del Oxus, en Asia, un pueblo modelo en cuanto á la organización de la familia y á la sencillez de las costumbres, el pueblo de los Aryas, el cual no conocía la poligamia ni el divorcio y en el que, siendo grande entre respetada y considerada la mujer, era el matrimonio un acto sagrado y libre y por ende la familia una verdadera institución social. Sin poner en duda la opinión de tan ilustres escritores, debemos nosotros manifestar que de haber sido cierta la existencia de tan perfecta sociedad, no debió de ser de larga duración, pues esa misma raza se la vé después corrompida y envilecida en otros países, tal vez á causa de sus mezclas con otras razas conquistadoras de aquella región.

**Resumen de los pueblos orientales.**—Como resumen de todo lo dicho acerca de la condición é influencia de la mujer en los pueblos de Oriente, debemos manifestar: Que en todos ellos, salvo los pueblos hebreo y egipcio, aparece la mujer como esclava del hombre, sufriendo los horrores de la más degradante poligamia y condenada á la más triste abyección. Esclava primero de salvajes compradores que la adquiere por un puñado de oro; ensalzada un tanto más tarde por refinamiento de pasión; sujeta luego á los más penosos trabajos, unida al yugo de la tierra, cargada con sus hijos y con el peso de los instrumentos de su estéril labore, consagrada al sacrificio, la madre se convierte en un objeto de vergüenza y la amante en un ser digno de desprecio. Rebajado, en aquellas corrompidas sociedades, el auguste sacerdocio de la maternidad á la categoría de un hecho, necesario tan solo para la procreación de la especie, la familia permanece como petrificada y cubierta de densas tinieblas morales, sin grandes pensamientos que agiten su mente, ni energías que desarrollen sus fuerzas vivas, muriendo inertes en la estupidez y exánimas en la barbarie, bajo leyes que degradan y hacen insensible al hombre rebajando su excelente dignidad. Y como donde no hay verdaderas madres, únicas capaces de producir la grandeza y virilidad de los pueblos, no puede haber tampoco verdaderos hijos ni perfectos ciudadanos que puedan constituir grandes y poderosos estados en que imperen la razón y la justicia, de aquí el que faltando á esas sociedades orientales el amor de la mujer, les faltara también la savia vital y el poder más fecundo de progreso, cultura y civilización que mueve, anima y vivifica al mundo y que es como

un destello de luz con que Dios estremose de gozo al linaje humano.

R. G. ROZA.

(Continuará)

## Los rayos X

El cinematográfico

(Conclusión)

Decía en mi anterior artículo que las observaciones del profesor de Wurtzberg tienen una trascendencia tal, que ensanchan nuestro horizonte científico; difícilmente se podrán llevar á cabo, en esta serie, descubrimientos más importantes, como si fuera que en el transcurso del tiempo adquiriesen nuestros sentidos una delicadeza mayor que la de que se hallan dotados en la actualidad. Corrobora plenamente esta opinión el hecho de presentar á la Academia de ciencias de París, uno de sus socios, el Sr. Poinsón, fotografías obtenidas á través de los cuerpos opacos, demostrando evidente de que las radiaciones X obran sobre las placas fotográficas impresionables, para después ser tratadas por los procedimientos ordinarios. Con este nuevo invento pueden sacarse fotografías á través de un libro encuadernado de mil hojas, y se ha reproducido la imagen de una cerradura á través de una puerta de madera que cubren ocho centímetros de espesor; fuéramos curiosos, si se tiene en cuenta que las películas impresionables de los rayos Roentgen necesitan ser cubiertas por papel negro, siendo así que en fotografía ordinaria dichas envolturas impiden el paso á la luz del sol.

Un inconveniente presenta, sin embargo, la aplicación de la radiografía, consistente en la prolongada exposición del objeto á parte del organismo cuya prueba fotográfica desea obtenerse. En efecto, así como en fotografía corriente hasta un tiempo que oscila entre una parte de segundo y uno á dos minutos, la luz Roentgen necesita de diez á doce minutos á ocho y nueve horas de exposición para que la imagen quede grabada en la placa sensible; circunstancia que la hace insensible hoy á determinados casos de la imposibilidad de mantener un miembro en reposo absoluto durante un tiempo tan prolongado; esta contrariedad, nacida sin duda de alguna imperfección en el *modus faciendi*, ha de salvarse más adelante cuando las nuevas observaciones deriven los defectos de que el invento adolece, y pueda llegarse á beneficio de innovaciones sucesivas á su completa perfección.

Pero no obstante, estos pequeños detalles que el método radiográfico presenta, cuenta hoy con aplicaciones múltiples no tan solo para la industria y artes accesorias sino para la cirugía y medicina, puesto que si bien con el microscopio apreciamos detalles de los cuerpos que nuestra vista, sea cualquiera su agudeza, no puede poner de manifiesto, y con el telescopio percibimos el sistema planetario, no obsta á la inmensa distancia que de él nos separa, no contábamos con ningún instrumento físico capaz de aumentar nuestro poder visual de tal modo que llegáramos á darnos una t. de particularidades existentes detrás de cuerpos harto reconocidos como opacos á la luz solar. De aquí nace pre-

cisamente la incalculable ventaja que los rayos X presentan, no tan solo en la época actual, período reciente digno de así del descubrimiento, sino para tiempos ulteriores en que perfeccionado el método se abrirá ancho campo en la esfera de sus aplicaciones.

Basta ya el provecho que actualmente saca la cirugía del método *Röntgen* para immortalizar á dicho profesor, una vez que sin reconocimientos ecotóxicos y no exentos de dolor, nos es doble señalar con mano firme el punto exacto donde radica toda enfermería metálica que intencionada ó casualmente se haya introducido en nuestro organismo; díjolo sinó la esposa del general Ochoando que víctima de un funesto accidente fué sometida á la radioscopia con el fin de saber el punto donde se alojaba el proyectil para proceder á su extracción; sirva de testimonio *Mr. Perré* de la Academia francesa que por el mismo procedimiento determinó el sitio que ocupaba una moneda de cinco céntimos tragada, por una niña de cuatro años, diez días antes de la observación, pudiendo operarla con éxito satisfactorio; sirva de inequívoca prueba el trabajo de *Ojier*, obteniendo una serie de fotografías á beneficio de las que, pudo darse cuenta del estado de osificación del esqueleto, dato indispensable para saber el grado de desarrollo fetal, y finalmente, prestemos un poco de atención á los experimentos de *M. Bordá* y sacaremos la evidencia plena de que á beneficio del método radiográfico llegamos á conocer sin necesidad de otros procedimientos si un feto ha respirado ó no.

Con todos estos trabajos dignos á cual más de nuestro aplauso y consideración, poseemos datos más que suficientes para participar, no tan solo de las aplicaciones actuales del método que nos ocupa, sino también para prevenir el alcance científico que semejante descubrimiento ha de traer si como es presumible los hombres dedicados á tales estudios continúan aportando observaciones conducentes al fin á que todos aspiramos.

Es lo que á la época presente atañe, la radiografía ha venido á llenar un vacío en cirugía como medio diagnóstico, y no desmerece su valía en *Medicina legal* cuyos árduos é intrincados problemas alcanzan inmensa trascendencia á toda la sociedad; y finalmente hasta la medicina con la dificultad que la es inherente para conocer las enfermedades internas, ve en lontananza un poderoso auxiliar en los rayos X, puesto que según los datos aportados por *Mr. Bouchard* en el pasado Enero á la Academia de medicina francesa, la tuberculosis pulmonar, esa terrible dolencia que diariamente arrebató un crecido número de individuos, es diagnosticable en su primer período valiéndose del procedimiento *Röntgen*.

Réstame para terminar, hacer algunas ligerísimas observaciones referentes á una ampliación en la esfera de aplicaciones de la fotografía instantánea. Una vez conseguido obtener de cuarenta á cincuenta fotografías por segundo, cosa que hoy se lleva á cabo, es lógico suponer podemos dejar grabados en los clichés hasta el más insignificante cambio de actitud del individuo ó objeto que se mueva ante el aparato fotográfico, y si después de fijadas las placas por los procedimientos ordinarios las numeramos y hacemos pasar por un aparato de proyección en el mismo orden que han sido impresionadas y con análogo intervalo de tiempo, nuestra vista percibirá dichos cambios de actitud, es decir, nos hallaremos en presencia de la fotografía en mo-

vimiento; no otra cosa sucede con el *Cinematógrafo* moderno aparato mediante el cual vamos con una claridad sorprendente la imagen fotográfica de un ciclista que sobrepasando los peñascos propios de un neófito, logra dar varias vueltas en el velódromo; apreciamos la salida de obreros de una fábrica donde hombres, mujeres y niños confundidos en aglomerado grupo, marchan con distintas velocidades adoptando diversas aptitudes y tomando rumbos distintos; nos sorprende la llegada de un tren dividido primeramente á bastante distancia y que va aproximándose con precaución hasta que llega al punto de parada; ya en este, se distingue el acto de aproximarse los mozos, el abrir de las portezuelas, la bajada de los viajeros, los abrazos, aprensiones de manos etc., de estos á sus deudos, parientes ó amigos que les esperan, detalles todos prohibidos con una limpieza y exactitud tal, que más bien parecen figuras dotadas de movimiento, que imágenes fotográficas.

¿Sacaremos alguna ventaja práctica con el uso del *Cinematógrafo*? Nada se puede afirmar *a priori*, dado el período de evolución en que se halla; pero aun cuando no fuera otra que la aplicación á que se presta en antropología para dejar grabado el modo peculiar de moverse cada individuo, complemento necesario hoy á la Antropometría, podríamos darnos por satisfechos.

M. de Eulo.

## Blanco Asenjo

Honda y penosa impresión ha producido en nuestro ánimo la noticia del fallecimiento de D. Ricardo Blanco Asenjo, reputado escritor con cuya amistad nos honrábamos.

Periplo más cultísimo, hizo en «La Iberia» ruda y prolongada campaña, allá por los tiempos en que el importante órgano del partido fusionista estaba en su apogeo; crítico de artes de claro juicio y recta austeridad, distinguióse por espacio de muchos años en «La Ilustración Ibérica»; poeta inspirado, deja, entre otros libros, su precioso «Penumbra»; dramaturgo aplaudido, lega á la posteridad «La verja cerrada»; actor cómico ingenioso y discreto, obtuvo aplausos tan unánimes como merecidos en «Para vencer amor, querer vencerlo», comedia-los, estrenada con gran éxito en el Teatro Español la noche del 17 de Enero de 1893, aniversario del natalicio de Calderón de la Barca.

Era el Sr. Blanco Asenjo muy entusiasta de la belleza de esta región y pasaba en Muros los veranos desde que, como él decía, «el pintor Sampedro le enseñó este soñado paraíso».

Tenía generales simpatías en esta villa, donde su muerte ha sido muy sentida.

Dios tenga en su santo seno el alma del que era, como literato, modelo de erudición y, como hombre, ejemplo extraordinario de hidalguía y caballerosidad castellanas.

## El terremoto

Verísimo, en verdad, ha sido el movimiento seísmico ocurrido en esta región en la madrugada del

dió S, puesto que nuestra provincia, por su constitución geológica, está muy poco expuesta á esta clase de fenómenos.

Como tuvo lugar en hora tan intempestiva (tres de la mañana, minutos más ó menos) no podemos asegurar la dirección del movimiento, pues mientras unos aseguran que fué de O á E, otros afirman que de N. O. á S. E.

Tampoco podemos afirmar si aquél fué trepidatorio ó oscilatorio, puesto que también hay contradicción entre las personas que se apercibieron de él, aunque el movimiento observado en objetos y muebles, parece dar razón á los que opinan lo segundo.

Lo que sí puede asegurarse es que dicho fenómeno procedía de Galicia, donde es sabido que existen terrenos volcánicos.

Hiciero abrigar esta creencia la circunstancia de haber sido más intenso el temblor en la parte occidental de esta zona que en la oriental.

Por fortuna, no ha ocasionado el terremoto desgracias personales, ni siquiera desperfectos materiales.

Lo que sí ha producido fueron sustos mayúsculos.

Muchas personas abandonaron el lecho y salieron en ropas menores á la calle, creyendo llegado el desquiciamiento universal.

## “EL NALÓN” en Cienfuegos

“¿Quién supiera escribir!” Si, ¡quién tuviera una pluma capaz de relatar lo que pasó en mi interior cuando vi en mis manos el número primero del primer periódico que se publicó en mi querido Muros!....

Despachando unos asuntos un tanto urgentes, estaba yo en mi escritorio, cuando el cartero me entregó un paquete que venía de la península.

Todo lo que llega de la patria grande, tiene para mí, como para todos los que como yo piensan constantemente en ella, singular atractivo, y ante el más insignificante papel que venga de allá, suspendo la operación que tengo “entre manos” por importante que sea.

Cuando ustedes, pues, que habrá ocurrido cuando, al desahacar el expresado paquete, hallé un periódico que decía EL NALÓN.

Al leer este nombre, que trae á mi mente gratísimos recuerdos, sentí que el corazón me latía con violencia y que los ojos “se me hacían agua”; pero la emoción llegó á su grado máximo cuando, debajo del grueso rónimo del título leí, en caracteres más menudos: “Muros, 1.º de Enero de 1837.”

Quise vitoriar á mi pueblo y al exterior solamente salió un suspiro; pretendí seguir leyendo y me parecía que las letras bailaban sobre el papel... Entonces tomé el sombrero y, con el periódico en la mano, corrí como un loco á “Las Cienfuegueras,” donde hallé dos murenses, muy entusiasmados también de esa villa encantadora: Antonio González y Manuel Díaz. (Este, dicho sea entre paréntesis, nació en salas, pero ejerció una temporada en Muros su profesión de médico y tiene tal afecto á ese bello rincón que, cuando se refiere á él, dice: “nuestro pueblo.”)

Lo que pasó en “Las Cienfuegueras,” no puede no puede describirse.

Antonio y Manuel creyeron de pronto que eran víctimas de un engaño; pero no tardaron en comprender que aquel papel traía “aires de la tierra, elavios de la quintana” y, después de dar algunos vivas á esa villa, donde tuvo la suerte de nacer, comenzamos á leer con calma.

Al terminar la lectura del primer artículo dedicado “A los asturianos residentes en Cuba,” aplaudieron estrepitosamente tales asturianos que había en el establecimiento, y nosotros (por que ocultarlo) rebozamos en gozo; y uno á uno fuimos aborreciendo todos los artículos de la que llamamos ya nuestra Revista, acordando seguidamente contribuir desde aquí á su sostenimiento.

—De buena gana mandaría algún artículo, decía Manuel, pero sería un humo leña que mi firma apareciese al lado de las del Dr. Ealo, Shorel, Baucos, Pauchito y Sersifin.

—Yo, exclamaba Antonio, no tendría inconveniente en mandar una correspondencia llena de verdades amargas; hablaría, por ejemplo, de la nueva emisión de billetes, que á pesar de haberlas dado el gobierno el máximo de garantías que se da al papel moneda, sirve (¡vergüenza á decirlo!) para que seis ú ocho comerciantes de mala fe especulen con él, haciendo que reine la desconfianza en toda la isla y se dificulten las operaciones... ¿Qué no haya una mano fuerte que ponga término á este agiotaje!...

—¡Pero, hombre, le interrumpí yo, ¿cómo qué no saben los lectores de EL NALÓN lo que pasa en Cuba, tan bien como nosotros mismos?... Si, chico, si, allá se sabe eso de los billetes... y se sabe también que ya no tocan pito en las Villas los mambienses; que el sillido de las balas, fué reemplazado aquí por el de las locomotoras, que trasportan caña de las colonias al bato; que el humo que el año pasado producían los campos incendiados por los bárbaros insurrectos, fué sustituido por el que vomitan las chimeneas de los ingenios y, por saber, hasta saben que los separatistas solapados, que no hacen mucho nos miraban de reojo en la Plaza de Armas y nos llamaban patones (cuando no les oíamos) andan ahora cabizbajos, porque ven la imposibilidad de llevar á cabo su criminal intento de separarse de la madre que les dió el ser y les educó!...

—¿Entonces no mandamos nada en este correo para EL NALÓN?

—Mandaremos en el próximo, si te parece, una correspondencia acerca de la situación del país. Entre tanto trabajaremos con ahínco para proporcionar á nuestra Revista muchos suscriptores.

Fué aprobada mi proposición y terminé estas mal hilvanadas líneas, enviando un cariñoso saludo á mi querido pueblo y un abrazo á los que, anhelando siempre la prosperidad de aquél, tuvieron la feliz idea de fundar EL NALÓN.

Emilio Díaz.

Cienfuegos, 11 de Febrero del 37.

## A los redactores de “EL NALÓN”

Queridos compatriotas: No podeis imaginaros la satisfacción y alegría que sentí al leer uno de los números de esa simpática Revista, que ha venido á llenar un vacío, tiempo ha sentido en nuestra cultura.

Podeis creer, animosos amigos, que EL NALÓN es

tan bien recibido por los que ahí hemos nacido y residimos en Ultramar, como las cartas de nuestras familias.

Por mi parte, leyendo EL NALÓN, diré que me senti transportado á esa tierra encantadora, cuyos originales tipos, costumbres y paisajes contribuyeron en parte á dar fama á los artistas que, como el inolvidable Plasencia, supieron trasladarlos al lienzo.

Con EL NALÓN, periódico, ha respirado la saturada brisa del Nalón río y jeon qué ánsia respiré esas emanaciones puras, esos effluvios envueltos entre el recuerdo cariñoso del hogar en que se nació en Cuba! EL NALÓN tiene todo el sabor de la localidad en que ve la luz.

Si, amigos jóvenes, podéis tener toda la seguridad de que sois aplaudidos y tenéis las simpatías de todos los hijos de ese contorno que en Cuba vivimos.

Y ahora, para que ésta ofrezca algún interés, ahí van algunas noticias y apreciaciones de esta injustificada rebelión, por si queréis publicarlas.

La causa de Cuba libre está perdida y viene decayendo desde el nombramiento del Marqués de Tenerife para general en jefe de este ejército.

Como ya nuestras tropas han dado pasaporte para el otro mundo á todos los cabecillas de importancia, entre ellos al mulato Macao, tienen que guerrear ahora los mísimos *Ministros del gobierno cubano*.

Ayer han tenido las guerrillas locales tres horas de fuego con 600 insurrectos mandados por Garcia Cañizares, *ministro del Interior* y Masó, *ministro de la Guerra*.

Esto basta para demostrar como andan los de la manigua, y que tranquilidad debe tener ese *gobierno* presidido por el emperadorillo borracho, marqués de Santa Lucía.

Weyler, hállase actualmente en Santa Clara, capital de Las Villas. Con 18.000 hombres viene operando desde Pinar del Río; los flancos de estas fuerzas ocupan casi la extensión de la Isla de Norte á Sur.

La paz, á seguir así las cosas, pronto será un hecho, pero paz por la fuerza de nuestras armas, sin componendas que nos ridiculicen, sin pactos que nos nivelen con esos rufianes basulidos y asesinos de bajo vuelo, sin tratos con esas turbas de la manigua, que solo tienen de humano lo que de parecido tienen el hombre.

Los laborantes y los huxalateros sostienen en las poblaciones, escucha los con la más refinada hipocresía, el espíritu de rebelión, diciendo que la paz si se hará, pero tan solo cuando se le den á Cuba todas las ventajas, con la autonomía inclusivo, para que se gobierne por si misma.

De ser esto cierto resultaría entonces, que los esfuerzos de nuestra España, que han asombrado al mundo militar y admirado al mundo financiero, no serian mas que actos de quirotismo tan infructuoso como criminal por parte del Gobierno; pues no se juega impunemente con la sangre y el dinero de un pueblo, y menos todavía se le consentiria arrojar un eterno borron de infancia sobre nuestra brillante historia. No creemos, pues, que haya ningún gobierno que lo haga, ni mucho menos españoles que lo consentan. Su querer, me estendidemasiado; m el perdones por ello y mandad á este seguro servidor que os admira,

Constantino Palúo.

Cienfuegos 9 Febrero 1897.

## Soto de Luña

Dos palabras solamente... y gracias si merecen publicarse en EL NALÓN.

Soy un pobre labrador sin principios y, además, jorran por aquí tan pocas cosas dignas de mencionarse...

Pero dejémosnos de exusas y prólogos y vayamos al grano... aunque sea de anís ó de mostaza.

El carnaval, pasó por aquí disfrazado de *formalidad*.

No lo conocimos, y cuando venimos en la cuenta estábamos ya en miércoles de ceniza.

Ni una sola de las muchas *tanias* que recorrieron las principales poblaciones de Asturias, nos ha visitado.

Sin duda sabian que de *tanias* están las Luñas bien surtidas.

Pensábamos, no obstante, enterrar la sardina; pero, después de celebrar varias reuniones para acordar la forma en que habíamos de llevar á la practica tan importante acto, decidimos... *no realizarlo*.

¿Por qué?

Pues por dos poderosísimas razones: primera, porque no tenemos aquí sardinas desde que los vapores pesqueros de Avilés y Gijón hacen la competencia á las lanchas de Cudillero; segunda, porque en Soto no hay cementerio ni para enterrar un *parrocho*.

No lo toman ustedes á broma: nuestro cementerio, que está por desgracia situado en lo mas céntrico y visible del pueblo, es un verdadero cochitril, por su tamaño y aspecto.

Es vergonzoso que esta parroquia tenga un lugar tan reducido y poco decente para sepultar restos humanos.

No sé en que piensan el señor cura parroco, el concejal ó concejales que tenemos en el Ayuntamiento y las demás personas influyentes de Soto.

Las noticias de Cuba y Filipinas, coméntanse aquí con el mas vivo interés.

Todos estamos ya convencidos de que lo del viaje de Moroto el campamento de Gómez, *es guasa*.

¿Cómo es posible que D. Luis haya averiguado donde se hallaba el *cuartel general* de los insurrectos y consiguiese llegar á la misma tienda de campaña de D. Máximo?

¿Hemos de creer al correspondal de un periódico que nos habla de la disposición del campamento enemigo, ó al capitán general... que ya no halla á quien *currar en toda la isla?*

Respecto á lo de Filipinas, estamos persuadidos de que es ya cuestión de quince días.

A los incrédulos, nos ha convencido un carabenero, que, dirigiendo con la contera de un paraguas, en la carretera, el mspa de Filipinas, nos dijo: «en este extremo está Cavite... nosotros tenemos ya tomado todos estos montes que le rodean... Ahora vamos avanzando poco á poco... Los tagalos no tienen mas remedio que tirarse al mar y, como no saben nadar, se ahogaran irremisiblemente...»

Que es lo mismo que decía el francés que vendia polvos para matar pulgas: «*cogile pulgue, abrile boque, metile polvo, catile morto*»

El carabínero hubiéndonos después de la toma de Silang, y simulando un ataque á la bayoneta, me pegó en un ojo con lo contra del paraguas.

La cuestión de Oriente no nos preocupa tanto.

Que se aneje la Creta, ... que se le conceda autonomía, ... que la Sublime Puercia se desquicie... que el equi libro europeo se interrumpa...

Ni frío ni calor nos da todo eso.

Y creo que bastante hacemos con atender á nuestro propio equilibrio.

*Lino del Campo.*

5 Marzo 97.

## Cosas de la Capital

Ya era tiempo que yo diese cuenta de mi persona á los lectores de EL NALON; sí, porque hace cerca de un mes que ni siquiera dos renglones mandé, rompiendo el compromiso que contraí con mi querido amigo el Director.

Pero nunca es tarde si la dicha es buena... y allá van unos versitos, por si enajen.

Pasaron los Carnavales con sus orgías y sus chanzas y quedó Oviedo sumido en una paz octaviana.

No alegran la población los cantos de las comparsas, no se lucen en el Campo hasta otro año las máscaras, no se darán ya más bailes hasta pasadas las Pascuas; y no saldrán los boratos los tricorlis y las capas, los dominós y pierrots á lucirse por las Salas del Campoamor y el Fontán al son de amorosas danzas.

Grato recuerdo dejó el Carnaval á las damas: no se recuerda en Oviedo más bullicio y algarazara que la que hubo este año por la infinidad de máscaras que acudieron al Bombé luciendo pro lujosas galas: desde el sencillo pierrot hasta la severa dama desde el travieso escolar con su tricorlió y su capa al tan vulgar dominó de pereal ó de sarsa, puede decirse que había más de lo que se esperaba.

Y si del Bombé pasamos á las elegantes salas del Teatro Campoamor á ver el baile de máscaras, entonces se acaló toda ponderación y alabanza.

¡Qué lujo! ¡qué esplendidez! ¡qué derroche de elegancia! se citaron las hermosas para lucir sus gracias, y darnos así á entender

que hay en la clase artesana, mujer que por su belleza, no envía nada á la dama de alta alcurnia y abolengo que viste lujosas galas: la *cama tola* bailó del Campoamor en sus salas cubiertas con *chic* y gusto con hermosa alfombra blanca.

Ex pili la á mi fí tola ponderación y alabanza, pues os juro que jamás hemos de ver tanta dama reunida en el Teatro, bailando w.l. y danzas.

Las que al Campoamor no fueron en el Fontán se citaban, y allí, al són de los acordes de una melodiosa banda, bailaban alegremente hasta ya cercana el alba, que entonces cada *mochuelo* buscaba ansioso la cama; mientras que otros por las calles rasgando la guitarra, trovas de amor, ó su novia, en pos del viento enviaban.

Tres días duró este bullicio, esta juerga y algarazara, pues el miércoles, las que las noches antes bailaban, con devoción *la ceniza*, en la Iglesia arrodilladas tomaban para purgar de sus pecados el alma.

*Serafín.*

Oviedo, 6 de Marzo del 97.

## Enhorabuena

Muy sincera le enviamos á nuestro excelente amigo é ilustrado colaborador D. Juan Bances, por el brillante discurso pronunciado en el Supremo, con motivo de la defensa del «Campo de la Jura.»

**E. P. D.**

Victima de aguda y rápida enfermedad, ha fallecido en León, el Sr. D. Dionisio Valle, distinguido magistrado de aquella Audiencia.

Á la respetable familia del finado, muy especialmente á sus hermanos, nuestros queridos amigos, D. José, afamado médico de Luitia y D. Francisco, ilustrado abogado de Cangas, acompañamos en el dolor que sufre por tan lamentable pérdida.

## Cudillero.

Ha fallecido en aquella villa D. Celestino Pama-riga, honrado y laborioso industrial que gozaba de simpatías generales.

Su muerte ha sido muy sentida y á la conducción de su cadáver al cementerio acudió numeroso y distinguido gentío.

R. I. P.

## SECCIÓN LOCAL

## Exequias fúnebres

Han resultado muy brillantes las celebradas en el primer aniversario del fallecimiento de nuestro inolvidable amigo D. Jovino Rodríguez.

Asistió numeroso clero de éste arciprestazgo y los limítrofes, y la bien organizada orquesta de Pravia.

Daban al templo aspecto severo y elegante, los negros paños que cubrían las paredes y el sencillo túmulo que, colocado bajo la nave central, estaba rematado por artística cruz, de cuyos brazos pendía negro sudario.

Fermeban el duelo de familia los Sres. D. Manuel Carvajal, D. Manuel y D. Tomás G. Sampedro, y el de amigos los Sres. D. Manuel M. Ealo, D. José G. Pendás y D. Edmundo Díaz.

Asistieron además de casi todo el vecindario de esta villa, numerosas y distinguidas personas de Avilés, Pravia, Riveras, Soto, Ondillero y otros pueblos; dando así una nueva prueba del aprecio en que se tiene, en toda esta comarca, á la distinguida familia del finado.

## R. I. P.

Ha fallecido á la avanzada edad de 82 años, D.<sup>a</sup> Sabina Martínez.

Acompañamos en el sentimiento á nuestro querido amigo D. José M.<sup>e</sup> Fernández, hijo de la finada, y pedimos á Dios por el eterno descanso del alma de ésta.

## Mari-Blanca

¿Por qué subí tan arriba  
camino de la montaña,  
de la montaña más triste  
de la más triste y más alta,  
y conocí la pastora  
que la cabaña habitaba;  
la flor de aquellos lugares,  
á la hermosa Mari-Blanca,  
la que me dejó con penas  
la que me dejó sin alma?  
¡Ay! ¿Por qué la vi llorando,  
sin yo poder consolarla;  
sin poder secar las fuentes  
que de sus ojos manaban,  
fontanas de blancas perlas,  
fontanas de perlas blancas,  
perlas que adornan las flores  
las flores de la montaña  
que al ser hermosas como ella  
son todas flores hermanas?...  
¡Ya se hubieran marchitado  
viendo triste á Mari-Blanca  
si Mari-Blanca al pasar  
llorando no las regara!

Marchóse él para la guerra  
y la dijo en la montaña

á solas con sus recuerdos,  
con recuerdos que la matan.  
¡Ay, que me dijo—decía—  
el galán que me adoraba,  
el galán del que era dueña  
tenéndome presa el alma!  
Ya sola voy á la fuente  
sola á la fuente por agua,  
y en el agua no me miro  
cual primero me miraba,  
porque faltan los claveles  
los claveles de mi cara...  
Ya no trenzo los cabellos  
como antes yo los trenzaba,  
porque ya en ellos no pone  
las flores de la montaña  
el galán que por la mía  
me dió á cambio toda su alma...  
Llorando paso las horas,  
y aunque me queman la cara,  
no encuentro para mis males  
más consuelo que mis lágrimas.  
...  
¡Suspiros del alma mía,  
Si pudiérais consolarla!...

Ya no se oyen los sollozos,  
las quejas de Mari-Blanca.  
En la hondonada escondidos  
los pájaros tristes cantan;  
el esquilón de la ermita,  
la ermita de la montaña,  
con son pausado y medroso  
doblando está por una alma  
una alma que subió al cielo  
siendo la flor más galana  
de la montaña más triste,  
de la montaña más alta.  
Es que murió la pastora,  
es que murió Mari-Blanca,  
la de las guedejas de oro,  
la de los dientes de nícar,  
la que al galán quiso tanto  
que por su ausencia lloraba...

No llegues, galán, no llegues,  
no llegues á la montaña;  
porque si muerta la vieras,  
aún sin claveles su cara,  
sin fuego sus negros ojos  
y sus labios ya sin grana;  
aún blanca como la nieve  
la nieve de la montaña,  
al contemplar su hermosura,  
su hermosura te matara.  
No vayas, galán, á verla,  
no subas á la montaña...  
¡Lágrimas tienen mis ojos;  
basta yo para llorarla!

¿Por qué subí tan arriba  
camino de la montaña  
y conocí á la pastora  
que se llamó Mari-Blanca?..

Alfredo Alonso.